

Hernández y la fotografía

La fotografía estuvo siempre unida a la pintura vanguardista. La utilizó el Cubismo, Dadá, Surrealismo, Proto-pop y Pop.

Hoy los neofigurativos, como Pearlstein, buscan repetir la imagen fotográfica vía píxel; los escultores montan fotos sobre objetos; el arte conceptual y el "procesal" exhiben documentación fotográfica de una idea o proceso. No en vano fotografiar es otra manera de "reproducir" la realidad, sea ésta un objeto, la relación de las partes de un hecho o los datos y huellas de un suceso.

El artista Emilio Hernández hace uso de la fotografía para darnos cuenta, en Cultura y Libertad, de lo que sucede en una galería de arte; esto es, lo que implica la idea de galería. Exhibe fotos del personal, plano y ubicación de la misma galería donde expone, así como de algunos cuadros, comentarios periodísticos sobre una exposición y el texto del diccionario que define el término "Galería". También diagrama en parte una ventana de la galería que no vemos por estar cubierta por el tapizado.

En esta muestra encontramos la información fotográfica convertida en arte. A nadie escapa la importancia de la información, las manipulaciones a que se le suele someter y la lucha por dirigirla. A tal punto que hoy para muchos la información sobre un hecho es más importante que el hecho mismo. He aquí la denuncia fría y bien calculada de Hernández.

Para muchos la foto de un cuadro es lo mismo que el cuadro: toman el valor fotográfico de una pintura por el valor pictórico (Malreaux). Por carecer de pinacotecas y depender de reproducciones, tal vez abundan en nuestro medio los partidarios de la pintura clásica que rechazan las tendencias posteriores. Hernández denuncia tácticamente todo esto.

Tal denuncia implica una actitud artística. No presenta obras (hechas y dadas) o vendibles sino la documentación fotográfica de los elementos que rodean y constituyen el hecho de exponer arte. Une fotográficamente los medios y los fines artísticos. Hace visible la idea de galería. Es más, la hace visible: nos enseña a ver (o conceptualizar) lo que sucede en una galería. Y lo hace fríamente: con unos cuantos rasgos o datos, dejando al espectador que los complete. De esta manera toca el hoy vigente problema "lingüístico" de la corre-

lación de las ideas con los datos visuales o signos.

No se trata, pues, de obras de arte. Hernández no busca exhibir méritos de fotógrafo, ni pretende acentuar el ilusionismo fotográfico o el "recuerdo" fetichizador que implica colgar una foto. No busca belleza formalista, sino que analice un concepto. De allí que presenta información fehaciente que nos hace pensar.—J. A.